

Fermín Ezpeleta Aguilar

fezpeleta@posta.unizar.es

Universidad de Zaragoza

DOI: 10.35869/aiij.v0i21.4818



Soto Vázquez, J. & Tena
Fernández, R. 2023.

*Expedientes de censura
franquista de literatura infantil
y libros para niños.* Prensas de la
Universidad de Zaragoza. 314 pp.
ISBN: 9788413405858.

Editado por Prensas de la Universidad de Zaragoza, este libro da a conocer expedientes de censura de libros del periodo franquista. A partir de un corpus de 506 informes, José Soto y Ramón Tena focalizan el sector de literatura infantil y juvenil, mediante el escrutinio de 164 títulos. El estudio consta de una introducción (pp. 9-31), de la propia exposición de los informes de los censores, de un apartado de referencias bibliográficas y de un valioso anexo final. Los autores avanzan sobre importantes trabajos que habían firmado de forma conjunta con anterioridad, especialmente los referidos a la mujer censora en la literatura infantil y juvenil, que es justo el centro de interés sobre el que pivota esta nueva aportación. Tienen en cuenta además las investigaciones de otros especialistas de las que ambos se sienten deudores y que son exploradas con suficiencia en el apartado de bibliografía comentada que aparece en las primeras páginas.

El valor de esta nueva investigación estriba sobre todo en la ordenación sistemática de las fuentes primarias ofrecidas. Los expedientes quedan organizados a partir del número de lector (que puede dar acogida en realidad a varios censores; es decir, a varios lectores puede asignársele un mismo número). Se trata de una forma de organización temática y por géneros literarios. Un pequeño apartado comprende además unos cuantos libros de didáctica y de libros de texto que pasan normalmente la censura sin objeciones. La exposición de estas y del resto de las fichas aparece depurada en el anexo tercero según un criterio alfabético de títulos. Es este un documento esencial que permite ver rápidamente los nombres de los censores aflorados y, sobre todo, el resumen de las valoraciones, sustanciado en los epígrafes «supresiones», «tachaduras», «autorizado» o «denegado».

No obstante, es preciso prestar atención al mencionado capítulo introductorio, en tanto que contextualiza y extrae la información transmitida en la parte fundamental. Los autores de este libro constatan las dificultades para acceder a los datos de los censores; consideran la arbitrariedad de las correcciones y valoraciones de esos empleados que fueron a la vez «verdugos y víctimas» (p. 17), puesto que «la evolución de la dictadura degradó la figura del censor y con ello la calidad de la literatura» (p.19). Y es que, conforme avanza el tiempo, los censores se convierten en «cavernícolas pluriempleistas que nada tenían que ver con los falangistas intelectuales de años atrás» (p. 19). Se constata, en suma, una «extrema brutalidad» en unos seres que se tornan «alucinatorios, ignorantes y malhumorados» (p. 20) y que «pasan de ser aquellos funcionarios de alta formación cultural y titulares

de una plaza propia en un duro proceso selectivo, a convertirse en meros pluriempleados, mal pagados y de dudosa cualificación» (p. 19).

A partir de 1966 se incrementa significativamente el número de lectores-censores, de manera que funcionan ubicados en lugares geográficos alejados unos de otros con consecuencias también en el resultado, que arroja veredictos heterogéneos y desiguales.

Soto y Tena clarifican las distintas metodologías de investigación sobre la figura del censor, arrojan luz sobre su categorización (fijos y especialistas). Por ejemplo, a la mujer suele asignársele la revisión de la literatura infantil y al censor masculino suelen encomendársele tareas de evaluación de otro tipo de libros considerados más «serios». Delimitan las especialidades temáticas y, en fin, ponen en claro algunos aspectos desconocidos. Sobre todo, abren brecha al indagar en el *modus operandi* de los censores y al perfilar algunos nombres de mujeres que ejercieron abundantemente la función censoria en el campo de la literatura infantil y juvenil. A partir de las zonas oscuras de desconocimiento, estos dos investigadores proponen un modelo de ficha que permite visualizar los contenidos de los informes allegados. Naturalmente, no tienen desperdicio los resúmenes, valoraciones e incidencias con las que se remata cada uno de los informes.

Una buena parte de la parcela de la literatura infantil, la que interesa en este estudio, se encomienda a lectoras-censoras bajo el número 22. Algunos nombres, como Montserrat Sarto, M. C. Serna, María Isabel Niño o María África Ibarra habían sido dados a conocer en trabajos anteriores. De las dos últimas lectoras-censoras, que en este caso tienen una amplia formación académica, se aportan ahora datos de sus biografías profesionales. Observamos el rigor de María Isabel Niño, que objeta y suprime detalles de títulos como *Alí Babá y los cuarenta ladrones*, *Pulgarcita*, cuentos alemanes, cuentos de hadas chinos, cuentos de hadas franceses, cuentos de hadas de Andersen; o que incluso deniega el cuento de *La Bella Durmiente del Bosque* de Perrault. Algo más benévolas resultan las valoraciones de María África Ibarra, pues informa positivamente de la mayor parte de ediciones de libros que caen bajo su dominio: *Allí Babá y los cuarenta ladrones*, *Castorcito*, *El pájaro loco saltarín*, *La Bella Durmiente*, *Los tres cochinitos*, *Pelusita*, *Peter Pan*, *Tom y Jerry y el ratón modelo*; aunque ponga objeciones y limitaciones a títulos como *El mar profundo* de Bertha Morris Parker, *El ratón superatómico número 2*, *Los favoritos de Pedro* de Jane Werner; o deniegue, por ejemplo, *Piel de Asno* de Perrault o *Tito y Lía van al Polo*.

Es evidente que, en medio de una gran arbitrariedad, los criterios insoslayables a la hora de emitir el veredicto van a ser siempre los que tienen que ver con el sexo, la religión y la política. En definitiva, el examen y el cotejo de las 104 fichas asignadas a ese lector número 22 devuelve al investigador información sobre la revisión de una porción significativa de la literatura infantil de época franquista entre 1942 y 1975. Se trata sobre todo de traducciones de clásicos como los cuentos de Perrault, de los hermanos Grimm, de Andersen, de títulos como *Peter Pan*, *Las aventuras de Pinocho*, *Pipi Calzaslargas*, o libros de Julio Verne, Emilio Salgari o Walt Disney, entre otros muy reconocibles; en menor medida de creación original a partir de los años sesenta.

Los autores de este libro, en sus distintas pesquisas, vienen superando no pocos obstáculos inherentes a la materia investigada, pues la censura franquista ha sido considerada tradicionalmente un asunto tabú. Entre otras limitaciones, hay que contar con que el Archivo General de la Administración, custodio de tan ingente material, no dispone de un listado ordenado del personal censor que facilite el trabajo de indagación, por no hablar de la pérdida de más de 60.000 documentos fechados entre 1964 y 1969. Con todo, gracias al trabajo de exhumación, sistematización y depuración de José Soto y Ramón Tena, tanto el lector académico como el lector curioso pueden encontrar aquí claves para comprender aspectos humanos y estructurales del fenómeno de la censura de la literatura infantil en el periodo del franquismo que quedaban diluidos en la bibliografía anterior.